

JUVENTUD

Año II

Madrid 2 de Marzo de 1902

Núm. 9

SUMARIO

LA ECONOMÍA DE LAS HUELGAS, Miguel de Unamuno.—VÍCTOR HUGO, Pío Baroja.—LA LEYENDA DEL JUDÍO ERRANTE, Constancio Bernaldo de Quirós.—LA POLÍTICA, J. Martínez Ruiz.—LA ACTUALIDAD, Ramiro de Maeztu.—LOS TEATROS, E. T.—PALABRAS, "Juventud",.—LA PACIENCIA DE LOS MISERABLES, Felipe Trigo.

La economía de las huelgas

No he leído que se haya dicho de las huelgas de Barcelona cosa alguna de provecho. La huelga es hoy por hoy el único medio eficaz de determinar el jornal máximo que el patrono puede pagar; eso que León XIII llama el justo salario; es el regateo en grande. No hay otro modo de saber si el patrono puede pagar diez en vez de ocho, y seguir, sin embargo, con su negocio.

Y tiene su teoría. Supongamos que en una temporada de huelga dejan de percibir los obreros 30.000 duros, pero que logran merced á ella 30.000 reales de aumento anual (entre todos); es como si hubiesen colocado un capi-

tal al 5 por 100; ¿qué el aumento es de 60.000 reales?... ¡al 10 por 100!... Y así puede decirse que tal huelga produjo, ó nada, ó 1 por 100 ó 2 por 100 ó 500 por 100, que casos de ello ya se han dado. El burgués por su parte medita y se dice: "Estos hombres pueden resistir tanto, me irrogarán un perjuicio de tanto, me piden un aumento de tanto,; capitaliza este aumento anual al tipo corriente de interés, y ve si excede ó no del perjuicio que le causa. Prefiere conceder 30.000 reales anuales de aumento á perder 60.000 duros, verbigracia. Y entre estos dos términos, lo que pierden los obreros y lo que pierde el patrono, se mueve

cosa. La huelga es el regateo á que estamos habituados los que hemos frecuentado las librerías de viejo.

Y tiene otra ventaja, y es que encareciendo los brazos obliga á los industriales á introducir mejoras técnicas y de maquinaria. A brazo caro, máquina barata; á brazo barato, máquina cara. La huelga tiene tantas más probabilidades de triunfar cuanto sea la indus-

tria más adelantada. Porque un aumento de 10 por 100 en los jornales de industria en que todo ó casi todo se haga á brazo, significa casi un 10 por 100 de aumento en los gastos totales del patrono, mientras que hay industrias en que un aumento de 10 por 100 en el jornal, sólo significa un cuatro ó un cinco en los gastos totales.

Miguel de Unamuno.

VÍCTOR HUGO

En el Olimpo de los dioses mayores no me parece poeta, ni novelista, ni filósofo; pero me parece siempre admirable.

Víctor Hugo es una especie de Polifemo con una gran pupila artística; tiene ritmos misteriosos en sus versos y una gran fantasía. Con estas condiciones geniales, parece necesario producir grandes cosas; libros eternos. Víctor Hugo no los ha hecho; su obra se disuelve por el tiempo. Esta gran pupila que percibió grandezas; que representó ideas en lucha y elementos en lucha; que reflejó pirámides, catedrales, rayos, tempestades, no pudo coger la vida; la vida era un reptil que se le escapaba de sus manos de bronce. Quiso cogerla, agarrarla, infundirla en sus obras; esculpió sus estatuas y las estatuas no se animaron, ó si se animaron, fué con una vida artificial y monstruosa. La humanidad en Hugo fué monstruosidad; su cerebro paría ideas ó paría monstruos. El monstruo en Víctor Hugo, es

tan necesario como el loco en Shakespeare y el místico en Tolstoy.

Los tipos de Víctor Hugo son una galería de monstruos; es más bien el tipo de Hugo una hidra de cien cabezas, un monstruo lleno de anillos: nace en el negro de Bug Jargal, se desarrolla en Han de Islandia y toma ya su forma definitiva en Quasimodo de Nuestra Señora. Desde aquí las hipostasis del monstruo son variadísimas: jorobado, burlón y caballeresco en Triboulet, deforme y bueno en Guymplame, malvado en Balkiphedro, severo en Javert, piadoso en Jean Valjean, austero en Cimourdam y en Enjolras, misántropo en Ursus.

Todos estos monstruos viven rodeados también de monstruos; ya sean comprachicos, ya bandidos de las alcantarillas de París, y todos viven envueltos en una furia continua de los elementos materiales y morales. Como contraste á la nota negra hay la nota blanca:

Doña Sol, Dea, Cossette, Fantina; pero la nota blanca parece casi siempre tan falta de vida real como la negra. Hugo, más que grande, es magnífico, majestuoso; sus tipos son fantásticos; el medio en que se desarrollan es también fantástico; su magnificencia es fantasmagórica.

Victor Hugo es un gran escultor de arte gótico. Su entusiasmo por Nuestra Señora de París se concibe admirablemente en su temperamento. Él ve las líneas, las masas, las construcciones grandes; quizás, más que escultor era arquitecto. En algo se parece a Zola; pero Zola es más sensual. Zola pinta á grandes pinceladas, Víctor Hugo esculpe á grandes martillazos; Zola tiene color y las líneas se le pierden; Víctor Hugo tiene líneas y nunca color; Zola es un veneciano del Renacimiento, Hugo es un francés de los que hicieron las primeras catedrales góticas del mundo en la Isla de Francia.

El arte le debe á Víctor Hugo su emancipación de la rutina; le debe el que la humanidad comenzase á comprender la belleza de las ojivas góticas; el pensamiento le debe un paso grande en su liberación.

Tras de la apoteosis de Hugo, ha venido la época de las negaciones y al poeta se le ha negado todo. Hoy es moda negar á Víctor Hugo, para afirmar á unos cuantos saltimbanquis de las ideas y de las palabras: Mallarmé, ó Loti.

En nuestro siglo, en el xix, no han podido engendrarse grandes héroes literarios; las creaciones han sido mayores en número y menores en intensidad. A esa creación hecha por el hombre en este siglo, han contribuido casi todos los grandes escritores con más éxito que Hugo.

Los tipos de Dickens, de Ibsen, de Tolstoy, quedarán por encima de los de Hugo; pero las frases de Hugo quedarán por encima de las de Dickens, de las de Ibsen y de las de Tolstoy. Víctor Hugo en el fondo era un gran retórico.



LA LEYENDA DEL JUDÍO ERRANTE

y la psico-patología del vadamundaje

Como el arte — según observa Schopenhauer — tiene la ventaja de expresar mediante representaciones individuales todo lo que las ciencias procuran encerrar en conceptos fatigosamente elaborados, basta nombrar un personaje legendario, el *Judío errante*, para obtener al punto la revelación de “la idea de la especie”, de los psicópatas vagabundos.

La extraña figura del viajero infatigable fijóse y se generalizó en la conciencia popular en una época en que el fenómeno de la vagancia ambulatoria llegaba al colmo.

Hombres barbudos, arrugados, aparentando edades centenarias; andrajosos, errantes, sin objeto, por la tierra, como las narraciones describen al judío, debían verse muchos por entonces en las ciudades y aldeas próximas a los caminos maestros. Tal vez la fantasía supersticiosa del pueblo tomaba por apariciones periódicas de un solo personaje, la sucesión de varios semejantes cuya diferenciación no quería ver la fe en una tradición formada. Tal vez, también, más de algún delirante-alucinado creyó ser el hebreo maldito por Jesús ó algún aventurero se dedicó á explotar la leyenda. “Un hombre muy hábil y sagaz, bien instruido en noticias históricas y en ocho ó nueve lenguas, ¿qué vida más gustosa podría elegir—se pregunta el P. Feijóo examinando

„esta leyenda—que la de tunante, fingiendo „ser el judío de que hablamos?

Pero—como advierte Ferrero—la circunstancia de que los judíos de la región comprendida en la antigua Polonia dieran, según afirma Enrique Meije, gran contingente á las psicosis vagabundas, influyó poderosamente en la formación de la leyenda, alemana de origen.

Hablamos hoy del nervosismo contemporáneo y de la degeneración como “mal del siglo”, creyendo de buena fe, porque no hemos conocido otros, que en tiempo alguno la humanidad sufrió tales crisis del alma como ahora, ni se vió asaltada por tantas ideas delirantes.

Pero hay un sombrío período medioeval, desde el siglo XIII al XV, durante el cual el mundo católico experimentó una crisis tremenda. Sólo leyendo las viejas crónicas y las publicaciones eruditas contemporáneas, se llega á vislumbrar el estado mental de las generaciones antepasadas. La locura—dice Lacassagne—se hace endémica en todo el Occidente. Sectas alucinadas, como las que hoy viven solo en Rusia, se propagaban con rapidez. Culpábase al diablo de todo esto, y así la Psioniatría tiene sus orígenes en la Demono-

logía, como la Química los tuvo en la Alquimia.

En medio de esta agitación de las ideas delirantes, las formas de los delirios de persecución se desarrollaban en las razas malditas y realmente perseguidas, numerosas en un tiempo en que la interdicción social caía sobre todos los impuros del cuerpo ó del espíritu, lo mismo los leprosos que los infieles.

La raza hebrea, siempre odiada, vió aumentados los rencores y los odios al difundirse entre sus enemigos la tremenda acusación de la "muerte ritual". Multitud de judíos debió enloquecer entonces.

Así, pues, pudo formarse, creada por el delirio de persecución de algún pobre judío enajenado por la hostilidad de los creyentes en Cristo, aprovechada por truhanes y pillos de la época, propagada por escritos de obispos y doctores y creída por el pueblo ante cada vagabundo misterioso que cruzaba la plaza; así pues, pudo formarse la leyenda típica del vagabundo en la cual vemos exagerados y ampliados, como conviene á las consejas populares, los rasgos del automatismo ambulatorio que acompaña á ciertos estados patológicos y degenerativos.

Obligado por una impulsión interior que

suená como una voz extraña, la marcha desordenada y sin objeto es la única ocupación fija del judío; y el automatismo ambulatorio le domina de tal suerte que, si con harto pesar suyo puede mantenerse en pie estando parado, la acción de sentarse le es ya absolutamente imposible. En la *Complainte du Juif Errant*, impresa en Burdeos en 1609, decláraselo así á dos ciudadanos de Bruselas que, habiéndole encontrado, le invitan á refrescar un instante:

7.^a COPLA

J'accepterai de boire
Deux coupe avecque vous.
*Mais je ne puis m'asseoir,
Je dois rester debout.*

.....

24.^a copla

Messieurs, le temps me presse;
Adieu, la compagnie;
Grâce à vos politesses;
Je vous en remercie.
*Je suis trop tourmenté
Quand je suis arrêté.*

Las cosas, claro está, no pasan así en la realidad; pero al tocar este punto termina la leyenda.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.

LA POLÍTICA

Hoy viernes he de escribir esta acostumbrada crónica sobre la honrada política española. Repaso en la memoria los días de la semana: *Domingo*, nada, placidez en el Salón de Conferencias; *lunes*, discursos en el Congreso; *martes*, más discursos en el Congreso; *miércoles*, todavía más discursos en el Congreso... Y sigue la amena charla, mientras los diputados radicales por Barcelona permanecen estáticos en Madrid, mientras el Sr. Canalejas da sus pintorescas reuniones; mientras el viejo Burrell publica en *El Imparcial* una larga, difusa, épica, patética disertación para demostrarnos cumplidamente que el Sr. Moret está triste; que el Sr. Moret siente en el alma la decadencia de España; que el Sr. Moret, que ha sido cuatro, seis, ocho veces ministro, deplora poéticamente el entronizamiento del caciquismo.

Y yo creía que la recia pluma de Burrell—*oro y hierro*!—vuelta un momento al periodismo, iba á abogar noblemente, decididamente por la justicia... El artículo del gran periodista, es más una elegía lisonjera que un fuerte advertimiento. No es Quevedo alzándose tremendo ante Olivares: es Quevedo sonriendo amablemente al favorito que dispone

de todo el poder político de España, y lleva á España al desconcierto y la ruina.

El artículo de Burrell y los debates del Ateneo yo los pongo á la misma altura y los considero síntomas igualmente apreciables de estos tiempos de decadencia. Se discute en el Ateneo la *cuestión obrera*, y se comienza por no permitir que el obrero asista á las trascendentalísimas sesiones en que se está forjando su felicidad definitiva... Luego el debate comienza, y el observador puede percatarse de que es mejor que el obrero no asista á estos conciliábulos, y que por lo tanto, el acuerdo de la Junta de gobierno es digno de consideración y respeto. ¿Para qué ha de ir el obrero al Ateneo? Yo no he oído aquí más que discursos correctos, fríos, algunos amenos, algunos letales, todos sin calor, sin energía, sin sinceridad, sin entusiasmo. Y, ¿es esto todo lo que las clases directoras, los intelectuales, *los mejores*, ofrecen á la clase proletaria, la que trabaja y sufre, desde el primer centro intelectual de España?

Es mezquino, es bochornoso. Y yo tengo además, por el espectáculo más inmoral que ha mucho tiempo he presenciado, este ameno torneo de frases hechas, este infecundo *sport* de

metáforas resobadas, mientras el obrero perece en la mina y se extenua en la fábrica. ¡El dolor del obrero sirviendo de gimnástica oratoria! Shakespeare no imaginó nunca nada más trágico.

No, no toquemos la eterna tragedia del obrero: no hagamos frases, no pronunciemos discursos, no nos ensayemos para venideras farándulas parlamentarias ¡Que cada uno, silenciosamente, haga lo que pueda! ¡Que cada uno se esfuerce, calladamente, en amenguar el sufrimiento ajeno...! Y quien haya enjugado una lágrima, quien haya por un instante

llevado á un espíritu contristado una sensación de alegría, de ternura, de bienestar, ese habrá trabajado más por el ideal humano que todos los huecos facedores de discursos correctos.



LA ACTUALIDAD

Víctor Hugo

No crean ustedes en la sinceridad del literato. No hay en todo el mundo un solo escritor de cierto mérito que lea á Víctor Hugo... ¡Y qué cosas se dicen con ocasión de su centenario! Quién, le compara al mar; quién, al Mississipi; quién, á un volcán... El mismo Anatole France asegura seriamente que fué un gran poeta... ¡Conciben ustedes al erudito y plácido Anatole France leyendo á Víctor Hugo?... Se levanta el telón; aparece desnudo

como un antiguo heleno el *Hombre que ríe*, el verdadero *hombre que ríe*; lleva en la cabeza una corona de laurel y en las manos la clásica lira. Es feo, es deforme, tiene arrugada la piel y peludas las piernas, el vientre gordo y los brazos delgados y caídos. Se adelanta hasta las candilejas... suelta la espita de lastonterías heroicamente disimuladas... acaba diciendo: *Moi, le penseur*. Se lleva á los labios la mano izquierda, adelanta el pecho,

el público aplaude electrizado: ¡Oh, toi, le penseur!... ¡Pero qué cara pone Anatole France!

He abierto en estos días un libro de Víctor Hugo. Es monstruoso, caricaturesco, repugnante. He ahí á un hombre que se pasó la vida envolviendo con mantos de armiño barriles de manteca. Un rasgo de su biografía le retrata fielmente. Guardó el manuscrito de *Los Miserables* durante cinco años, hasta encontrar un editor que le diera 300.000 francos. Por debajo del falso poeta había en Víctor Hugo un negociante verdadero.

¡Qué triunfo el suyo! Ha hecho* pasar sus posaderas por mejillas de virgen... Cuando salía el tigre aquél, la humanidad creyó oír la trompeta del Apocalipsis... Triunfó por la imagen... Verdad que es la manera más fácil de triunfar... Suponed á un hombre que os dice de sus sábanas: "Son cartas, son el beso del Mesías, son blancura de las primeras nieves, son el mar apacible y ondulante, son la Hélade y el mármol inmortal, noche de luna, amor de primavera, extensión infinita del pensamiento abstracto, rebaño de cordero sin mancha, suspiro de religiosidad, espuma de agua clara, concha de Venus, pañal y mortaja, vida y muerte, historia y porvenir."

¿Sabéis lo que dirá el cándido lector?

¡Qué cosas se le ocurren á este Genio!... ¡Qué imaginación!... ¡Qué cabeza!...

Y aplaudirá como se aplauden los latiguillos en el teatro.

El triunfo de Víctor Hugo es una estafa... El siglo XIX ha sido el de los grandes estafadores: comenzó por Napoleón, culminó en Wagner, en Hugo, en Tolstoi... Y estuvo á pique de acabar en d'Annunzio... Desconfiemos de los seudo artistas que cobran 300.000 francos por un libro... Si se es artista... ¿para qué 300.000 francos?... Si la vida interior es poderosa... ¿para qué los goces que puede procurarse cualquier minero de Bilbao?... Si se es "personal"... ¿para qué las preocupaciones de un comerciante ó de un snob?

Lo que yo aplaudo en Víctor Hugo es la sinceridad. Para ser íntimo como lo es Pedro Kropotkin, hay que ser bueno. Víctor Hugo sincero hubiera escrito: "Quiero ser rico, quiero casa propia, quiero pasar por genio." El hombre comprendió lo repugnante de sus in-

timidades. E hizo lo posible por ahogar entre sombras y espectros su mezquina conciencia... Perdonémosle la careta: le era necesaria. Reconozcamos igualmente que la manejó bien; fué un gran histrión.

Y, sin embargo, yo leí á Víctor Hugo con con entusiasmo. Tenía yo doce años. Entonces se me escapaba la vulgaridad apabullante de su espíritu... y el énfasis del estilo; el barroquismo de las imágenes me parecían cualidades sobrehumanas... Todos hemos pasado por épocas salvajes en que sólo nos gustan los colores chillones.

Yo idolatraba á Víctor Hugo y á Julio Verne, á Eugenio Sué y Alejandro Dumas, á Fernández y González y á Pérez Escribá... Entre todos prefería á Víctor Hugo... Fui por él republicano y revolucionario y socialista... Y aun hoy me pregunto... ¿hubiera llegado nunca á concebir ideales humanitarios sin el *Jean Valjean* de Víctor Hugo?... Era yo sordo... mis oídos necesitaban de la campana grande de Toledo.

Y en esto veo la necesidad de Hugo. Hizo oír á los sordos; llevó la poesía al alma de los tenderos. Por las ventanas que él abrió entraron luego otros poetas, y otros, y otros, que le han desalojado, como otros nuevos, cada vez más modestos, más humanos, más íntimos, desalojarán á los actuales huéspedes... hasta que, al fin, cuando seamos buenos, podamos resistir la soledad de nuestro propio espíritu. Porque somos repugnantes, porque llevamos dentro del alma la bestialidad de ese gran muladar llamado historia, necesitamos del teatro... Primero nos gustan los actores afectados; Vico, Víctor Hugo; son los únicos que logran impresionarnos. Luego les pedimos naturalidad; Mario, Heine... Después..., después dejamos de acudir al teatro...



LOS TEATROS

COMEDIA

"Amor de amar,"

Jacinto Benavente ha estrenado en la Comedia una obra en dos actos titulada *Amor de amar*. Se trata de un trabajo fino, delicado, en que espejea la elegancia y la cultura del autor de *Lo Cursi*.

Benavente es, entre la turba de dislocadores de la realidad, el único comediógrafo cuyas obras proporcionan una satisfacción artística, discreta.

No es un pasional; no hay en sus obras gritos, gestos enormes, ampulósidades y fieras muertes: hay en cambio una percepción grata de la realidad, una notación exacta, un ingenio que sonríe irónico.

E. T.

ESPAÑOL

"El Pastor,"

Si Marquina lee las críticas que los periódicos le dedican y las toma en consideración, que creo que no las tomará, corre el peligro de equivocarse lastimosamente y de suponer que su poema dramático no ha gustado al público por su parte simbólica y sus ideas libertarias, lo cual no es cierto.

El drama de Marquina no ha gustado por ser intelectual allí donde debía de ser sentimental, por ser engolado y campanudo donde debía de ser sencillo e íntimo. Algunos críticos reprochan a Marquina la inverosimilitud de que el pastor, protagonista de su obra, se exprese en una forma que no se armoniza con su condición social. Pero esto es un reproche absurdo; pedir que un pastor hable como tal en el teatro, es pedir que en el teatro no aparezcan pastores.

Dentro de un poema cabe muy bien que la forma en que se exprese un personaje humilde sea alta y esmerada; lo que no se comprende es que un pastor en vez de hablar en hombre idilio lo haga en hombre intelectual, y el pastor de Marquina habla como un estudiante alemán que ha salido suspenso en filosofía.

El drama de Marquina, como obra de teatro, es muy floja; los personajes son signemáticos: el pastor es el fuerte, Andrés es el débil, Magdalena es el premio. Como obra simbólica el drama no vale tampoco mucho; el Fuerte, es de una fortaleza muy dudosa, el Débil en el último acto llega a ser más fuerte que el Fuerte. Dicen uno y otro frases hermosas que salen del intelecto puro, nunca del alma; engarzan en sus conversaciones pensamientos que ha costado muchas fatigas el formularlos a grandes pensadores,

Andrés, el Débil, le dice en una ocasión á las, el Fuerte: Tú estás por encima del bien del mal.

La frase es demasiado grave para echarla sí á la ligera. Nietzsche para desarrollar esa idea necesitó un libro: ¡Tú estás por encima del bien y del mal! Si esta sola frase, dicha por Andrés, se viera brotar en el personaje espontáneamente el drama sería grande.

Creáenos Marquina: el defecto de su obra no está, como le dicen los periódicos, en que es libertaria, ni en que es simbolista; el defecto está en que le falta alma, en que le falta vida. La cuestión no es únicamente hacer obras simbólicas. la cuestión es hacerlas bien.

Thuiller, mal; la Moreno, tonta.

Agapito Cuevas, el único que ha entendido su papel; los demás así, así; el conjunto, sin conjunto. Marquina salió á escena espontáneamente. Su cabeza es hermosa...

R. P.

*
* *

APOLO

El tirador de palomas

Es obra que ha servido para abrir las sagradas puertas del trimestre á un escritor novel: el Sr. Asensio Más. Le han acompañado Fernández Shaw y Amadeo Vives. Va el joven

Más en buena compañía. En otro tiempo, Fernández Shaw, quiso hacer versos y Vives, música. Hoy... ¡pasta mineral!... Enhorabuena.

E. C.

*
* *

ZARZUELA

Los Polichinelas

Una zarzuela lángida, con alguna que otra cosa agradable y nunca tan necia como la *Viejecita*, *Gigantes y Cabezudos* ó *La Revoltosa*. La música mediana, el libro mediano también y pesado, los actores detestables, el público soez.

Se presentó la Lázaro de Colombina, que había que verla. Llevaba un trajecito amplio, amarillo, con un cinturón rojo que daba ganas de llorar. Además se hallaba, á mi eso me pareció al menos, en el más interesante de los estados, lo que unido á que sabía el papel como los demás cómicos, hace suponer cómo saldría Colombina.

El público manifestó su disgusto con algunos gritos inarticulados, pero en general lo hizo con los pies, que es en nuestros teatros el medio más natural y lógico de expresión de los pensamientos.

J. R.

PALABRAS

Deseando dar interés y variedad á JUVEN-
TUD, desde el número próximo se encargarán
sucesivamente nuestros redactores de la dis-
posición y ordenación de un número. Nuestros
redactores tendrán absoluta libertad para dis-
poner el número que les corresponda de la
manera que juzguen más en armonía con
sus ideales y preferencias en sociología y en
arte.

Del número próximo que la encargado nues-
tro querido amigo Pío Baroja.



Varios señores respetables han acordado
trasladar, ¡una vez más!, los restos de Maria-
no José de Lar a desde el cementerio donde
yacen, á un panteón que oportunamente con-
feccionará un arquitecto rudimentario.

Al efecto, tratándose de una *fiesta* ideada
por la vieja intelectualidad española, nada
más natural que mangoneara en ella el más
comprensivo é idealista de todos los viejos.
No tenemos necesidad de nombrar al maestro
=¡al maestro!—Ramón Carrión.

Larra fué el espíritu más romántico de su
tiempo: Ramos Carrión es el más prosaico es-
critor de nuestros días. ¡La lógica salta á
la vista! Pero como nosotros no somos amigos
de la lógica, protestaremos oportunamente de

esta desconsideración á la memoria de *Fi-
garo*.

Larra es de la juventud, no de los viejos que
no han traído al arte aires de generosidad y de
justicia. Y la juventud sabrá honrar al más
genial, desinteresado é idealista escritor de
nuestro siglo XIX.



Ortega Munilla ha sido denunciado por un
artículo publicado en *El Imparcial*. Nosotros
aplaudimos á Ortega Munilla y le deseamos
muchos artículos como el que ha merecido los
honores de la denuncia.



Las Noticias, de Barcelona, publica una
interesante carta dirigida al gobernador de la
provincia. En ella dice, entre otras cosas, que
“las autoridades encargadas de velar por la
provincia; semejan aves de rapiña que van de
paso... Y al llegar aquí, pone *Las Noticias*
la siguiente nota:

“(1) Que el Sr. Manzano haga inventario
de la ropa de cama, mantelería, cristalería
y bombillas eléctricas, que haya encontrado
en el Gobierno civil. —(N. de la R.).

Trasladamos este ameno documento á
quien corresponda.



Del mismo periódico, del propio artículo cortamos lo siguiente) también instructivo párrafo en que se recomienda que los gobernadores barceloneses no estudien el catalanismo en determinados autores que se citan en el texto. Véase cuales:

“Que cuando vengan á Barcelona, por ejemplo, no traigan *sabido* el catalanismo en los libros de aquel fracasado que se llama Soldevilla y que bebió su información en el *Niu Guerrier*, ni en el de aquel subsecretario del género chico, que fué á buscar datos á los cafés-conciertos de Barcelona; sino que vengan á estudiarlo, sin prejuicios de escuela, al taller del artista, al despacho del comerciante, en el casino y en la fábrica, en el salón y en el arroyo, en todas partes, en fin, en donde la vida se manifiesta honrada y laboriosamente.”

Trasladamos también á los interesados.

* *

El Correo Español supone que JUVENTUD es órgano de un grupo de ateneístas más ó menos independientes. Nuestro colega está en un error: podrá haber en nuestra casa alguien que sea socio del Ateneo—como es posible que haya alguien que padezca de reuma;—pero JUVENTUD no recibe inspiraciones de ninguna colectividad ó persona, ni sirve á ninguna idea.

En cuanto á los comentarios de *El Universo*, nosotros no conocemos más universo que éste—un poco derrengado—en que vivimos, y aun para eso, como hombres un tanto circunspectos y un tanto kantianos, nos limitamos á considerar amablemente los *fenómenos* y á sonreír del *noumenos*.

* *

MONIQUE—NOVELA DE PABLO BOURGET.—

UN TOMO IN 16.º, 3'50 FRANCOS.—PLON NOUVIET & C^{ie}. ED TORES-PARÍS.

Un libro de Bourget es siempre un aconte-

cimiento literario. El maestro de la escuela psicológica francesa, el escritor feminista, ha dado á la stampa una novela, *Monique*, que, como todas las suyas, es un tratado de anatomía sentimental, un estudio profundo del corazón humano, hecho con esa penetración y sutileza que le son características. En *Monique* nos presenta Bourget dos *estudios de mujer*, como diría un pintor, dos *estados de alma femenina*, como dice el psicológico, personificados en Mónica y Margarita; la primera dechado de bondad, la segunda síntesis del mal, desarrollado por la pasión de los celos; dos *antípodas*, digámoslo así, del sentimentalismo humano, como si Pablo Bourget pretendiese defender en su libro ese aserto del clásico francés “*la mujer, cuando no es el ángel bueno, es irremediamente el mismo Lucifer*.”

Figuran en el mismo libro las *nouvelles*, *Les Gestes*, *Reconnaissance* y *Trois récits de guerre*, en que resaltan las dotes peculiares que hacen de Pablo Bourget el *maître* incontestable de la novela psicológica contemporánea.

* *

CHOISEUL ET VOLTAIRE, DE PEDRO CALMETTES.—UN TOMO IN 16, 3,50 FRANCOS EN LA MISMA LIBRERÍA.

Monsieur Pedro Calmettes merece los plácemes de los bibliófilos amigos de la historia documentaria, pues ha debido costarle trabajo, tiempo y paciencia, y no pocas exhumaciones entre los legajos polvorientos de antiguas bibliotecas, su libro *Choiseul et Voltaire*, en que reúne y comenta la correspondencia inédita del ministro al filósofo, correspondencia que sí, en honor de la verdad, no puede servir de modelo epistolar, (pues Choiseul, que fué notable político, no parece haber sido notable estilista) ofrece la ventaja de darnos á conocer la vida política europea durante la

famosa guerra de siete años, y la vida literaria de una época en que Federico II de Rusia escribía, en francés, composiciones satíricas contra Luis XV, á las cuales contestaba éste por la pluma de uno de sus poetas palaciegos, siendo mediador y hasta instigador de este real torneo literario el propio Voltaire que, como es sabido, supo ser bien quisto siempre entre reyes, príncipes y nobles; los

mismos que fueron, más tarde, las primeras víctimas de su pluma mordaz y destructora.



La paciencia de los miserables

A la vista de Petilla, aldea mezquina como todas, Ramón y Cajal tuvo una visión de porvenir, según nos confiesa en sus memorias. Fué la vivienda del cura (regalo de piadosa dama, y palacio entre las chozas) lo que le suscitó el pensar de ver morir a los ricos sin restituir al pueblo los caudales acaparados, levantando para ello bibliotecas en vez de casas parroquiales, laboratorios y museos en vez de monasterios, y universidades en vez de templos. "Socialista á ratos,, el gran maestro pensaba así ante la ruindad de los aldeanos. Mas, prudente, como hombre de conciencia, y transigente, como hombre de corazón, al meditar enseguida que la ciencia no puede de un modo instantáneo deparar á todos la felicidad, llegó por último al opuesto extremo de disculpar esas célicas aspiraciones, mantenidas como único ideal capaz de resignar con su miseria á los miserables.

Tiene esta última afirmación gran interés sociológico: pues si fuera exacta, la fe religiosa debería inspirar respeto incluso á los pensadores positivistas, cuya filantropía haría temblar antes que querer siquiera despojar á las pobres muchedumbres de un consuelo actualmente irremplazable; mientras que, si no lo fuera, quedaría la obra progresiva de la ciencia absuelta del pecado de crueldad que hubiese de llevar implícita su conquista de una dicha universal futura á costa de la destrucción de otra dicha casi universal

presente; porque Petilla es, en cuenta final, todo despojado que no protesta, aldeano ó no aldeano. Y por lo mismo que quien repite hoy aquella idea es un sabio de autoridad eminentísima; por lo mismo que las *memorias* que está publicando, siendo suyas no podían ser simple relato de amenidades, sino lo que son, hilo de recuerdos ensartados de hondas meditaciones acerca de las cosas de la vida, y para enseñanza más que deleite de la juventud, yo quisiera tener algún derecho de amistad que en ruegos obligara al maestro insigne á explayar concretamente sus creencias y observaciones sobre si la paciencia de los menesterosos ante la desigualdad económica, es obra de la divina fe, ó si, al revés, la tienen por otras causas y á pesar de haberla perdido.

Desearía esto, por contrastar con juicios de tal valor mis impresiones, que son precisamente contrarias. Las aldeas que he visto yo (no importa aceptar al aldeano como principal tipo de estudio), parecen más á *La Terre*, de Zola, que á las célebres de los poetas, donde al Angelus los campesinos retornaban saludando á la cruz y al cura. Feas y prosáicas, descubrí en ellas más consideración que al sacerdote á la pareja de los civiles, más miedo al recaudador que al cielo, y más cruces por los senderos en guisa de fúnebre recuerdo á navajazos de asesino, que de voto santo en los altares. El aldeano blasfema en la taberna,

tejos de acudir al templo como no sea con fiesta de boda tras la cual vislumba el aguardiente; y aunque en su fondo salvaje quede el terror á lo ignoto, manifestándose alguna vez (y siempre con groseros egoismos amasado, no con intereses del alma) en el acompañar rogativas contra la sequía, en el desear la bendición para el can mordido ó en el rezarle al hijo las tercianas, él mismo luego, ingrato y socarrón, riése de rezos y exorcismos, y es capaz de poner de vuelta y media, en alegre sorna, al santo que mandó la lluvia.

El repique del domingo en la aldea, es el toque á borracherra general. Y si se trata de santo gordo, milagro será que no haya de registrar un muerto á puñaladas ó estacazos. Pero, esto es consecuencia casi lógica de todas las populares diversiones, y no es precisamente en día de regocijo cuando debe estudiarse la psicología de tales seres; vale más observarlos en su monótona y miserable normalidad de animales de trabajo, y también en su no menos monótona y miserable normalidad de ociosas bestias,—porque en los pueblos chicos, como en los grandes, existe el ejemplar del señorito *acandalado* con las rentas necesarias para irse muriendo de hambre, tendido al sol ó arrimado al fuego en vagabundez eterna, consecuente jugador de tute en el casino ó lector honorario de periódicos cuyas columnas le ofrecen variadísimo pasto á su fácil y resignada admiración.—Es de ver cómo sobrellevan unos y otros su miseria, los haraganes y los hacendados; es de ver cómo sus miradas espejean, de la misma angustia puramente física, en los mulos, y el gañán, de la misma atención estúpida, en el perro que se espulga y en el amo que lee el periódico. Ni el gañán, ni la yunta, ni el amo, ni el perro, tienen la menor idea de protesta ante la adversidad de sus suertes, y casi casi se pudiera decir que aman sus menguadas delicias como las suyas exquisitas un artista magnate, y que adoran sus tristes dolores con el or-

gullo regio que á los suyos infinitos un decadente niestzechiano.

El pastor y la pastora elevados á príncipes y recordando pesarosos su situación primera, de los cuentos infantiles, tienen realidad indudable, salvo en su poético escorzo. Son el lugareño que va á ser soldado y está deseando cumplir para trocar el descansado uniforme y el no mal rancho del cuartel por su zamarra y sus ropas del cortijo, y la pasiega que en el mullido lecho de la señorial mansión sueña con el término de la crianza para volverse á las hambres y fatigas del puebluco.—*¡Io sono romano di Roma!*—contestó á *Pedro Froment* un mendigo contento de su extirpe y de dormir al sol: de igual modo mucha gente de España está satisfecha de poder comer men-drugos, de poder dormir al sol y de poder envanecerse perteneciendo á la patria de Cúchares y el general Espartero. Y Zola también (no conozco un observador de almas más completo) describe en la *Bête humaine* el tipo de una mujer dominada por el terror loco de ser asesinada; es un pequeño tesoro de monedas que esconde cada día cuidadosamente, y es su marido quien la quería robar, matándola; puede dejar la casa ó entregar el dinero, poniendo fin á la terrible angustia; pero no, se obstina por terquedad, por amor al dolor trágico, porque esta infernal contienda es el supremo ideal de mi vida. ¿Quién no ha visto en las aldeas y en las ciudades hombres, mujeres, matrimonios, riñendo cada día no importa por qué y por el solo gusto del disgusto de la riña?... La chula idólatra del guapo que la abofetea, y la aldeana que aguarda á su hombre borracho para compartir con la burra las patadas, son lo mismo en el fondo.

Hasta el dictado de “supersticiosos,” me parece mucho aplicándose a los ignorantes: las “buenas gentes,” de la aldea, no creen en diablos y aparecidos.

Véanse despacio estas historias de embrujadas, porque la mitad tendrán debajo el em-

peño de ocultar más ó menos hábilmente una preñez intempestiva. Un fantasma está hoy expuesto á una paliza; y si algún infeliz se asustase de ellos todavía, no es que se aterre, sino que se espanta, como cualquier caballo. En efecto, la bestia ha consumido al hombre, por desuso, por atrofia; al modo inverso que por exuberancia de la sensibilidad morbosa y de la fantasía consúmese el hombre en ciertos refinados intelectuales, Gabriel D'Annunzio, verbigracia, compositor excéntrico de sinfonías en la tensión insoportable del *la* alto del dolor. Preguntad á un aldeano sobre materias teológicas; preguntad, acosadle, y veréis con cuál maravillosa seguridad su instinto de animal ha sabido sustituir al genio filosófico moderno de un Büchner, de un Schopenhauer, de un Nietzsche: más allá de la vida, sólo ve la muerte, por directa observación, como en su perro, y cree en el triunfo supremo y definitivo del universal descanso en la muerte, como Gabriel D'Annunzio, aunque, más certero y hasta más sensato, no haya tenido necesidad de correr uno por uno los dolores de la vida en soberanamente estúpido calvario.

He aquí mis impresiones acerca de la paciencia de los miserables: creo que la tienen (los que no protestan, que son ya muchos en muchas partes) por bestialidad. ¿Son felices, sin embargo? No lo sé, y casi me inclino á creerlo. Tal vez les falta únicamente un poco

más de pan: á recogerlo salen los hurdanos (esos salvajes cuya vida en el corazón de la Península ibérica nos describe en estos días la *Revista de Extremadura*), y parece que cargados de mendrugos se vuelven á sus sierras y á su libertad ociosa é indolente de fieras. Igualmente me quedé mil veces pensando y lleno de dudas ante los salvajes de Mindanao, viendo desde mi campamento mortífero y civilizador amenazada su anegrosa holganza en el paraíso de sus bosques... ¿quién podría afirmar, ya que por tan caprichosas síntesis se realiza el progreso, que la definitiva no tenga que surgir de la fusión y compenetración y complementación entre la idealidad sostenida hoy por una vieja sociedad locamente espiritualista y la simple animalidad instintiva sustentada á través de la historia como jalón de partida por los salvajes del África, de Mindanao y de las Hurdes (entre Cáceres y Salamanca)? Pero, en fin, son éstas cuestiones, tan interesantes como delicadas, de las que, con su sencillez aparente, escapan á la más tranquila observación. Por eso yo quisiera conocer, respecto á ellas, la del gran Ramón y Cajal, habituada á fijarse con atención gloriosa en bien más escondidos misterios; así como quisiera también conocer la de tantos otros ilustres colaboradores de JUVENTUD, sagaces é incansables estudiadores de la vida.

Felipe Trigo